

Vargas Llosa, la religión y la lengua

Mario Vargas Llosa, cuya visita a Santiago está anunciada para alguna próxima conmemoración, se expresa en su último columna en La Tercera (12.XII.04) acerca de la identidad cultural europea. No parece del caso extenderse aquí acerca de sus disquisiciones contra quienes postulan el cristianismo como rasgo definitorio de esa cultura y las supuestas dificultades que en ello dice ver para la comprensión del papel de la ilustración y la democracia en el viejo continente, materia que, a propósito de la Constitución Europea, ha preocupado recientemente a muchos intelectuales cristianos de reconocida solvencia, particularmente al Santo Padre. Por desgracia, el elegante uso de la lengua castellana de que hace gala el escritor peruano, no siempre se acompaña del conocimiento y la pausa que exige la reflexión filosófica, con proyección a lo filosófico político o filosófico cultural, en este caso.

Necesario y justo me parece si detenerse, aunque sea brevemente, en una de sus característicos radicalismos expresivos, algo reiterativos sin duda por lo que se refiere a la religión. En efecto, a propósito de su disgusto ante una propuesta bastante peregrina de una lengua común para Europa discutida en un congreso de intelectuales llevado a cabo en Rotterdam, en el que tomó parte, nos llega el siguiente y gratuito aserto: "después de la religión, nada activa tanto la ferocidad humana como la lengua".

En estas semanas en que la vieja Europa a pesar de su amada ilustración y de

las campañas laicas que presenciarnos como asimismo esta América, a la que pertenecemos chilenos y peruanos, se llenan de pesebres y símbolos que anuncian la venida de Jesús, bien haría el cálido novelista en meditar sobre la "ferocidad" que prevalecía en el mundo antes del nacimiento de este Niño, acerca cómo las cosas cambiaron paulatinamente después del prodigio de Belén y de cómo esa paz que en estos días se nos regala a todos los hombres de buena voluntad, aunque ajena a la débil mental de Voltaire, ha sido tenida universalmente, a través de los siglos, como superior referente de paz verdadera.

Sin perjuicio de las elucubraciones de Rotterdam, que desconozco del todo y que más bien sueñan a excentricidad cultural, pienso que en cuanto a la lengua tampoco podemos permitirnos simplificaciones ideológicas. Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Gabriela Mistral y el mismo Vargas Llosa, entre otros, han dado singular lustre a la lengua española, enriqueciendo la voz de un continente que, si careciese de este factor de unidad a la par con su fe y sus valores morales significaría infinitamente menos en el concierto mundial. Pero hay que reconocer, entre tanto, que todo ello tuvo su base y su inicio en la hispanización de América, que produjo en seguida una unidad idiomática caracterizada por el fuerte asentamiento de la lengua española en el nuevo continente. Así, mientras las muy diversas formas idiomáticas indíge-



Jaime Antúnez Aldunate

nas venían fundándose en la movilidad cambiante del habla diaria —los signos jeroglíficos mayas, por ejemplo, no estaban al alcance del grueso del pueblo— el castellano alcanzó en seguida una potentísima asimilación. Gracias a ello, cinco siglos después es una de las principales lenguas del planeta, hecho que nos beneficia con creces no sólo a peruanos y chilenos.

Estas pertenencias, como tantas otras de orden humano, social o espiritual, al contrario de lo que piensa Vargas Llosa, no nos empobrecen ni coartan nuestra libertad. Salvo que identifiquemos con ésta esa idea tan vulgar como extendida, aunque no por ello menos falsa —resabio de un gastado sartrismo— según la cual libertad es no tener lazos y no depender de nada ni de nadie. Es ésta también la idea de libertad que promueve Leviatán, es decir, el poder. La persona sin pertenencia no es libre, sino un pobre ser inerte, presa fácil del despotismo, cualquiera sea su signo. Leviatán, por el contrario, se desconcierta con la genuina libertad, que se asienta siempre en una pertenencia o en una tradición (palabra ésta prohibida por los epígonos de la "corrección política"...). Como dijo una vez Gustavo Fréilich a propósito de las paradójicas ansiedades del hombre libre: se puede incluso llegar a saltar "al" vacío, pero no "desde" el vacío.

(*) Director de David Hernández
Miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales,
Políticas y Morales, del Instituto de Chile.

Vargas Llosa, la religión y la lengua [artículo] Jaime Antúnez Aldunate

Libros y documentos

AUTORÍA

Antúnez Aldunate, Jaime, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa, la religión y la lengua [artículo] Jaime Antúnez Aldunate

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile